

YOCHAI BENKLER

LA RIQUEZA DE LAS REDES

CÓMO LA PRODUCCIÓN SOCIAL
TRANSFORMA LOS MERCADOS
Y LA LIBERTAD

Edición a cargo de
FLORENCIO CABELLO y ÁNDONI ALONSO

Icaria ♣ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

ÍNDICE

Introducción, <i>Florencio Cabello y Andoni Alonso</i>	9
Introducción, <i>Mayo Fuster Morell</i>	21
Agradecimientos	31
I. Introducción: un momento de oportunidad y desafío	35
PRIMERA PARTE	
LA ECONOMÍA DE LA INFORMACIÓN EN RED	65
II. Algunos fundamentos económicos de la producción informativa y la innovación	71
III. Producción entre iguales y compartición	97
IV. Fundamentos económicos de la producción social	131
SEGUNDA PARTE	
LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA PROPIEDAD Y DEL PROCOMÚN	171
V. Libertad individual: autonomía, información y derecho	175
VI. Libertad política (primera parte): el problema de los medios masivos	217

VII. Libertad política (segunda parte): el surgimiento de la esfera pública en red 253

VIII. Libertad cultural: una cultura tanto plástica como crítica 347

IX. Justicia y desarrollo 325

X. Vínculos sociales: tejiendo red juntos 407

TERCERA PARTE

POLÍTICAS DE LIBERTAD EN UN MOMENTO

DE TRANSFORMACIÓN 431

XI. La batalla en torno a la ecología institucional del entorno digital 437

XII. Lo que está en juego en el derecho y las políticas de la información 517

Bibliografía 531

INTRODUCCIÓN

Florencio Cabello y Andoni Alonso

El 6 de mayo de 2010 Marcos García, programador de Medialab-Prado, y los editores de esta obra recibíamos un correo electrónico de Yochai Benkler donde afirmaba: «Me siento conmovido y honrado por la iniciativa de traducción. Observar la colaboración en la traducción es observar el proceso contando su propia historia. Es realmente inspirador». A renglón seguido, el profesor de Harvard aceptaba encantado nuestra invitación a participar en el seminario en torno a la traducción de *The Wealth of Networks* que organizamos entre el 29 de junio y el 1 de julio en Madrid.

¿A qué viene el interés de Benkler por lo que podría pasar por una traducción más de su obra? ¿Desde cuándo un proceso de traducción tiene una «historia» que contar más allá (mejor dicho, más acá) de su producto final, el libro que el lector sostiene ahora en sus manos o en su pantalla? Más aún, ¿por qué un autor tan requerido como Benkler se mostraría complacido de visitar a sus traductores en Madrid para compartir con ellos un seminario sobre su obra? Pensamos que el modo más sugerente de introducir este texto monumental sobre la «economía de la información en red» y la producción social en el entorno de Internet es responder a los interrogantes mencionados.

Al fin y al cabo, lo «inspirador» de nuestra colaboración traductora estaba a su vez inspirado en el libro que traducíamos; y el seminario final en Medialab-Prado supuso el mejor colofón para nuestra particular experiencia de la riqueza de las redes, al incorporarse el propio Yochai Benkler a nuestra lectura expandida de su obra. En última instancia, el propósito de estas líneas es animar al lector a tomar parte en la «historia» que precedió a la edición en castellano de este libro y que deseamos que se prolongue a partir de ella.

Empecemos por las peculiaridades del proceso de traducción de *La riqueza de las redes* que llamaron la atención de Benkler. Lo primero que hay que señalar es que dicho proceso les sonará a quienes conozcan sus dos precedentes directos, esto es, los proyectos de edición en castellano de las obras de

Lawrence Lessig *El Código 2.0* (Traficantes de Sueños, 2009) y *Remix* (Icaria, 2012). En ambos casos, sendos grupos de estudiantes de la Universidad de Málaga (UMA), coordinados por el profesor de Tecnología de la Comunicación Audiovisual Florencio Cabello, abordaban el estudio de obras de referencia sobre las emergentes prácticas de comunicación en Internet a través de su traducción cooperativa a caballo entre las tutorías y un wiki albergado en el Moodle de la UMA. Qué mejor manera de asimilar el potencial generativo de las arquitecturas comunicativas abiertas que experimentarlo en clase; y qué mejor invitación a ello que las licencias Creative Commons (CC) con las que Lessig publicaba sus libros, amén de su apoyo a nuestra iniciativa en cuanto la conoció. Si a todo ello sumamos la apuesta de Traficantes de Sueños e Icaria por publicar uno y otro libro tanto en papel como en Internet, el resultado es un proyecto universitario que produce un legado libremente disponible para cualquiera. O, dicho de forma más herética, un proyecto universitario público volcado en el procomún.

Esto mismo nos aprestábamos a contarle con un par de estudiantes el 17 de octubre de 2008 en el Hackmeeting organizado en la Casa Invisible de Málaga cuando nos presentaron a Antonio Lafuente, Laura Fernández y al citado Marcos García, artífices del Laboratorio del Procomún de Medialab-Prado. Al cabo de un rato de conversación parecía como si nos conociéramos desde hacía años y, fruto de esa complicidad, Marcos nos planteó un reto: llevar un paso más allá una metodología que, si bien bebía de la Red y devolvía a ella sus resultados, hasta el momento se desarrollaba exclusivamente en el ámbito de la UMA. ¿Por qué no abríamos nuestras siguientes traducciones cooperativas a voluntarios de otras universidades o de otros ámbitos sociales y profesionales? Y de la mano de este reto metodológico Marcos traía una propuesta de título para nuestro siguiente proyecto, *The Wealth of Networks*, de Yochai Benkler, que desde su aparición en 2006 se había convertido en una obra de referencia sobre procomún y cooperación en Internet. En pocas palabras, el Laboratorio del Procomún nos invitaba a poner a prueba la riqueza de las redes en el seno de (o más bien a través de) la universidad.

De este modo, en otoño de 2009 lanzamos el proyecto de traducción de *The Wealth of Networks*, y a la habitual convocatoria a los estudiantes de Tecnología de la Comunicación Audiovisual sumamos una presentación pública en Medialab-Prado para incorporar a colaboradores ajenos a la UMA. Desde ese momento (y hasta ahora) nuestra iniciativa cooperativa quedó integrada en los grupos de trabajo del Laboratorio del Procomún, lo cual ha supuesto todo un salto cualitativo sin el cual sería inconcebible el devenir posterior que ha experimentado el proyecto.

Para empezar, quienes firmamos esta introducción entramos en contacto a través del Laboratorio, y esta coedición es solo la primera de muchas colaboraciones fructíferas que hemos mantenido desde entonces. Junto a ello, la

presentación en Medialab-Prado atrajo al proyecto a Frédérique Muscinesi (responsable de eventos de la Escuela de Organización Industrial de Madrid), Marcos Pérez (estudiante en la misma institución), Giulia Faraguna y Anna Santoro (traductoras profesionales) y al propio Marcos García. Finalmente la integración en el Laboratorio nos permitió contar con el asesoramiento de muchas personas a las que admiramos, de las que solo nombramos algunas por falta de espacio: Javier de la Cueva, que nos apoya generosamente desde nuestra primera traducción pero al que ahora podíamos atosigar en persona con nuestras consultas sobre terminología jurídica (¡menudo ahorro en teléfono!); Antonio Lafuente, cuyo aliento y guía valoramos sobremanera; Marga Padilla y Ana Méndez, que allá por enero de 2010 nos animaron a superar el corsé del Moodle universitario y a migrar a la recién liberada aplicación de edición colectiva Etherpad (¿cómo pudimos vivir hasta entonces sin pads?); Gabriel Lucas, que se devanó los sesos para instalarnos Etherpad en un servidor propio; y en general todo el equipo de Medialab-Prado, que siempre nos hace sentir como en casa.

Con todo, el grueso del equipo de trabajo siguió conformándolo el grupo de estudiantes voluntarios de la UMA, conformado en esta ocasión por ocho personas: Maryam Itatí Portillo, Nikita Bachmakov, Carola Felis, María García Perulero, Beatriz Gómez, Laura Vacas, Jose Antonio Villalobos y Lutfi Zetón. Con ellos comenzamos a experimentar la nueva metodología del proyecto, que al habitual trabajo virtual y en tutorías agregaba el aliciente de las reuniones bimensuales de coordinación que celebrábamos en Madrid con el resto de colaboradores. Además, como espacio de coordinación y discusión local entre reuniones, entre febrero y junio de 2010 organizamos en la Casa Invisible un seminario abierto de lectura de los primeros borradores de nuestra traducción a través del cual se sumó al equipo Violeta Cabello, investigadora en economía ecológica de la Universidad de Sevilla.

He aquí la heterogénea composición del equipo que hemos tenido la fortuna de coordinar durante 2010 y 2011. Gracias a su colaboración, así como a la labor infatigable de Anna Monjo, a la ayuda a la edición de la UMA y del Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP) y a la mediación providencial de Mayo Fuster y del propio Yochai Benkler desde Harvard, al fin hemos podido materializar la publicación de *La riqueza de las redes*. Dicho esto, si lo sumario de esta explicación sobre nuestro *modus operandi* no basta al lector para resolver los dos primeros interrogantes que planteamos arriba, recomendamos visitar el blog del proyecto¹ o, para los más interesados, ojear

1. Este blog, diseñado y realizado con la colaboración de Gabriel Lucas, Hermes Cañizares, Leticia Fuentes, Marifé García Braun, María García Perulero, Fátima Solera, Alejandro Torres, Cristina Aguirre, Ana Balbuena, y Jose Manuel Vega, puede consultarse en: <http://www.traduccionesperocomun.org>.

un par de artículos donde se profundiza en la «historia» de la traducción: el primero analiza las claves del desarrollo del proyecto integrando la dimensión pedagógica con la de producción social de conocimiento libre para llegar a su caracterización como «traducción entre iguales basada en el procomún» (nuestra particular variante de la «producción entre iguales basada en el procomún» que estudia Benkler);² el segundo, inspirado en una idea de Fátima Solera para divulgar nuestra metodología de trabajo, recupera la metáfora de la receta (hallazgo original de Richard Stallman para revelar la importancia de la apertura del código fuente informático) con el propósito de entrar hasta la cocina de nuestra traducción: así, se desmenuza un proceso que parte del hambre de aprendizaje cooperativo, selecciona los mejores ingredientes con denominación de origen Creative Commons, se dota de utensilios libres para disponer una cocina virtual donde coordinar a los (com)pinches de forma asíncrona y, finalmente, pone las manos en la masa de forma distribuida y aplicando los principios de modularidad y granularidad aprendidos del chef Benkler.³

Pasamos ya a responder la última pregunta de las que abrían esta introducción, y ello supone, exprimiendo aún más la metáfora culinaria, contar qué se coció en el seminario sobre *The Wealth of Networks* de 2010 como para despertar el apetito de Benkler. Para empezar, aclaramos que la convocatoria del seminario era abierta a cualquier persona interesada en la obra, y no solo a los implicados en su traducción o discusión. Como consecuencia, pudimos contar con la asistencia de activistas e investigadores de diversa procedencia profesional e incluso geográfica, a los que nos referiremos a continuación.

Una de las cuestiones que más curiosidad teníamos por plantearle a Benkler era acerca del sentido del enfoque «liberal» que adopta en su obra, no simplemente porque evidenciara las notables diferencias entre las tradiciones políticas anglosajona y europea, sino porque no terminaba de encajarnos con buena parte de las tesis y los ejemplos que el autor abanderaba en su obra. Pronto nos percatamos de que la curiosidad era recíproca: al poco de recogerle en el aeropuerto surgió la conversación y Benkler esbozó una media sonrisa de asentimiento cómplice y tímido a un tiempo, pasando inmediatamente a preguntarnos por la recepción de su obra en España y por el tipo de pú-

2. Véase: Florencio Cabello, «La riqueza de las redes en la educación universitaria: ‘Traducción entre iguales basada en el procomún’ de *The Wealth of Networks*», en *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 13, 2, 2012, pp. 200-219. Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/revistatesi/article/view/9005/9250--

3. Véase: Florencio Cabello, «Receta del proyecto Traducciones procomún. Cocinas recursivas de conocimiento entre iguales», en *Revista Teknokultura*, 10, 3, 2013, pp. 265-276. Disponible en: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/93/pdf->

blico que asistiría al seminario. De esa primera charla nos quedó la idea de que Benkler trataba de trasladarnos honestamente («Llamadme oportunista si queréis», nos dijo) el modo en que operan ciertas etiquetas (en el doble sentido de «marca identificativa» y de «ceremonial») muy arraigadas en el contexto político estadounidense... y el modo en que forzar sus límites. De este modo, nos confirmaba nuestra impresión de que si algo caracteriza al autor de *La riqueza de las redes* es que no se deja etiquetar fácilmente y que, como sucede con Lessig, tampoco busca el aplauso de los ya convencidos. Quién sabe, acaso después de la sacudida del 15M (y del más reciente asalto institucional, del cual las europeas de mayo de 2014 parecen solo un aperitivo) estemos más receptivos a este tipo de discursos.

La voluntad de Benkler de profundizar en esta cuestión quedó patente con su conferencia inaugural,⁴ donde comenzó reconociendo los límites del enfoque liberal (y, por extensión, de los planteamientos sobre las «libertades» en Internet) por su habitual ignorancia de la cuestión del poder, esto es, del aspecto conflictivo derivado de la desigual disposición de recursos y capacidades de influencia (o de inmunidad ante la misma). De este modo, el profesor de Harvard expuso un marco teórico orientado a mapear dinámicamente la configuración de diversas «redes de poder» y los distintos «grados de libertad» que llevan aparejadas. A partir de aquí, el autor ilustró sus reflexiones mediante su investigación empírica sobre varios casos de estudio de Internet, entre los cuales resultó especialmente oportuno el de Wikileaks (al calor de las primeras filtraciones acerca de la «guerra contra el terror» del ejército estadounidense).⁵

El día siguiente se presentaba intenso, pues pretendíamos recorrer las dos partes fundamentales del libro a través de tres sesiones de discusión que quisimos combinar con distintas presentaciones de proyectos de nuestro entorno que entendíamos estrechamente vinculados a cada una de esas partes.⁶ Esto es lo que entendemos por procesos de lectura expandida: no solo aspiramos a encontrar palabras que traduzcan las ideas y propuestas de un autor a otra lengua, sino que también sondeamos iniciativas que las trasladen a nuestro

4. La grabación de esta sesión del seminario está disponible en: http://medialab-prado.es/article/presentacion_de_yochai_benkler.

5. Además del video citado, recomendamos el artículo posterior donde el autor desarrolla estas reflexiones: Yochai Benkler, «Networks of Power, Degrees of Freedom», en *International Journal of Communication*, 5, 2011, pp. 721-755. Disponible en: <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1093/551>.

6. La grabación de estas tres sesiones está disponible en: http://medialab-prado.es/article/discusion_sobre_parte_uno_la_economia_de_la_informacion_en_red (sobre la primera parte) y http://medialab-prado.es/article/discusion_sobre_parte_dos_la_economia_politica_de_la_propiedad_y_el_procomun_1 y http://medialab-prado.es/article/discusion_sobre_parte_dos_2 (sobre la segunda parte).

contexto social, que nos permitan experimentar la traducción. En este sentido, el seminario suponía una oportunidad única de confrontar a Benkler con estas otras obras derivadas de su libro y calibrar qué grado de fidelidad con él le parecía que tenían.

De esta manera, tras una breve introducción del autor sobre la primera parte, titulada «Economía de la información en red», abrimos una discusión dinamizada con las aportaciones de tres proyectos: Rubén Martínez y Jaron Rowan (YProductions) propusieron algunos interrogantes al hilo de su investigación sobre «Empresas del procomún»;⁷ David Sánchez Bote, investigador de la EOI de Madrid, presentó su estudio «Economía abierta»,⁸ un meritorio análisis sobre las «empresas abiertas» que, no obstante, se apoya en una selección de casos cuando menos irregular (llama la atención ver revueltos a Zemos98 o a la propia YProductions con Caja de Ahorros de Navarra, cuya gestión y salida a Bolsa están siendo investigadas por la Audiencia Nacional);⁹ finalmente, Wouter Tebbens confrontó las reflexiones del Capítulo IV acerca de las dificultades que los módulos de grano grueso imponen a la producción social de libros de texto con la elaboración colectiva de manuales libres para los primeros cursos de la Free Technology Academy.¹⁰ También las mareas ciudadanas contra el expolio de los servicios públicos parecen estar alentando estas dinámicas, y hoy son cada vez más los «apuntes del profesor» que la Marea Verde pone a libre disposición de sus estudiantes.¹¹

Posteriormente, abordamos de lleno la «economía política de la propiedad y el procomún» y, muy especialmente, los aspectos vinculados a la «esfera pública en red». Para ello nos acompañamos de tres intervenciones sobre distintos aspectos tratados en *La riqueza de las redes*: en la primera Tíscar Lara (EOI Madrid) presentó rePlay, un seminario sobre remezcla audiovisual y memoria abierta que nos permitió discutir sobre los «grados de libertad» que tenemos disponibles sobre nuestros recuerdos (audiovisuales) colectivos;¹² la segunda, a cargo de Gabriel Lucas, Al Cano y Adán Sánchez, cumplió nuestro declarado objetivo de dejar a Benkler con la boca abierta (cuando no tomaba apuntes), pues se trataba de mostrarle cómo la traducción práctica en España de su dilatada defensa del procomún en las infraestructuras de red (Guifi.net,

7. Véase: <http://blog.empresasdelprocomun.net/>.

8. Véase: <http://www.eoi.es/blogs/20abierta/estudio-economia-abierta-2020-eoi/>.

9. Para una interpretación filosófica de las ambigüedades presentes en el manejo de términos como «innovación», «economía abierta» y «empresa abierta», véase: Andoni Alonso, «Ética en la innovación y el movimiento Open», en *Isegoría*, 48, enero-junio de 2013, pp. 95-110, disponible en: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/812/811>.

10. Véase: <http://ftacademy.org/>.

11. Véase: <http://www.apuntesmareaverde.org.es/>.

12. Véase: <http://medialab-prado.es/article/replay>.

la red ciudadana de telecomunicaciones más grande del mundo) ha superado las proyecciones del autor al expandirse del espectro de radiofrecuencia a la propia gestión comunal de la fibra óptica;¹³ por último, cerraron la sesión la investigadora Alex Haché y la periodista Marta G. Franco, quienes abordaron la decisiva disyuntiva en que se debaten las redes sociales en Internet: o bien apuntalar los «jardines amurallados» erigidos por los servicios comerciales, o bien explorar alternativas orientadas a una «web social libre y federada», como las que supone el proyecto Lorea (que incluye la red N-1).¹⁴

Con todo, el día aún nos deparaba una de esas «epifanías» que le gusta esperar a nuestro entrañable amigo y maestro Langdon Winner. De hecho, él se convirtió en su protagonista, al sentarse en un sillón de Medialab-Prado junto a Benkler para mantener una deliciosa conversación que, moderada por Javier Bustamante, dio pie a un animado coloquio trufado de guiños y amables provocaciones desde la bancada estadounidense al público europeo. Créannos, no deberían perderse por nada la grabación de esta conversación.¹⁵ De nada.

Dado que no cabe detenerse aquí en la riqueza de matices que alcanzó este diálogo, nos gustaría mencionar solo el interrogante que Langdon lanzó a Benkler sobre la acogida de su obra en los generalmente ciberliberal-libertarios círculos intelectuales y empresariales vinculados a Internet. Ello nos devolvía de lleno a la cuestión de las etiquetas y del modo de lidiar con ellas, y aquí el debate alcanzó algunas de sus más altas cotas de brillantez.

Uno de los momentos más reveladores en este sentido se produjo cuando Benkler confesó que, tras la aparición en *Financial Times* de una reseña muy positiva sobre su libro, sospechó que mucha gente solo se leía las cien primeras páginas de la obra (para hacerse una idea de cómo funcionan los modelos de negocio «abiertos») y les traía sin cuidado el resto de su análisis.

13. Entendemos que haya quien no se crea lo que acabamos de afirmar. Para ellos recomendamos la brillante presentación «Infraestructuras como procomún» que realizó el presidente de la Fundación Guifi.net en TEDx Madrid 2012: https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=d_oTloORR30.

14. Sobre esta cuestión hemos intentado profundizar con las ponentes en sendos artículos (en castellano e inglés): Florencio Cabello, Marta G. Franco y Alex Haché, «Hacia una web social libre y federada: el caso de Lorea», en *Revista Teknokultura*, 9, 1, 2012, pp. 19-43, disponible en: <http://www.teknokultura.com/index.php/tk/article/view/31/pdf>; y Florencio Cabello, Marta G. Franco y Alex Haché, «The Social Web beyond 'Walled Gardens': Interoperability, Federation and the Case of Lorea/n-1», en *Psychology Journal*, 11, 1, 2013 pp. 43-65. Disponible en: http://www.psychology.org/File/PNJ11%281%29/PSYCHOLOGY_JOURNAL_11_1_CABELLO.pdf. Junto a ello, recomendamos la presentación de Kune, otra potente iniciativa en la línea de la web social libre y federada: <http://medialab-prado.es/mmedia/10821/view>.

15. La grabación de esta sesión está disponible en: http://medialab-prado.es/article/dialogo_entre_yochai_benkler_y_langdon_winner.

En ese momento, Langdon confirmó sus sospechas hablando de su propia experiencia con estudiantes, y hemos de confesar que la anécdota tampoco nos resulta ajena (si bien a la inversa): no son pocos los colegas que han tachado *La riqueza de las redes* de ser la «versión neoliberal» de la reivindicación del procomún para, acto seguido, reconocernos no haber pasado de la página 150. Es cierto que la habilidad con que Benkler maneja el enfoque liberal no siempre le permite salir airoso de las limitaciones individualistas (pensamos, por ejemplo, en el apartado «Teorías liberales de la justicia y economía de la información en red» del Capítulo IX), y por ello invitamos a confrontar esta lectura con la que ofrecen, entre otros, los teóricos del «capitalismo cognitivo».¹⁶ Ahora bien, no debemos olvidar que el análisis económico de Benkler parte de un reconocimiento explícito de estar adoptando herramientas analíticas *mainstream*, si bien para desacreditar los presupuestos teórica y empíricamente infundados del papel del copyright y las patentes para fomentar la innovación. Más aún, su análisis de la «eficiencia» de la «producción entre iguales basada en el procomún» empieza constatando lo poco que puede esperarse a estas alturas de un tipo de análisis económico tan estrecho.

En definitiva, Benkler se afanó en confrontarnos con algo que estimamos cada vez más difícil de ignorar (sí, el 15M también tiene parte de culpa): las condiciones particulares de la economía política de la producción de información (y en particular, la escurridiza concepción de la «propiedad» en ese contexto) desplazan o difuminan de modos muy interesantes el tradicional eje izquierda-derecha.¹⁷ Por si fuera poco, de todo ello extraía el profesor de Harvard otra sugerencia aparentemente herética para los movimientos por la justicia social, la soberanía tecnológica y la cultura libre: dedicar más esfuerzos a la «desmovilización», esto es, a la tarea «no habitualmente sexy» de diseñar interfaces que permitan a la mayoría de usuarios no expertos o políticamente comprometidos beneficiarse de las cuotas de autonomía ofrecidas por las iniciativas basadas en el procomún. Algo nos dice que la intención de Benkler con su enfoque de esta prolija obra es precisamente aplicarse a sí mismo este consejo.

Llegados al último día del seminario, era momento de recapitular y volcarnos en la tercera parte, que aborda lo que Benkler denomina «la batalla en torno a la ecología institucional del entorno digital». A nuestro juicio, esta sección del libro (que podría leerse de forma aislada sin perder ni un ápice de

16. Citamos solo dos títulos recientes publicados en castellano: Yann Moulrier Boutang, *La abeja y el economista*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012; y Andrea Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.

17. A raíz de este debate, otro de los asistentes al seminario, Javier Candeira, escribió una interesante entrada al respecto titulada «Izquierdas y derechas de copia»: <http://www.cookingideas.es/izquierdas-y-derechas-de-copia-20100702.html>.

relevancia) representa una de las contribuciones más valiosas del profesor de Harvard a la discusión y reivindicación del procomún en el entorno digital, y ello por dos motivos fundamentales.

En primer lugar, por lo lúcida que resulta la metáfora de las capas (tomada de la arquitectura de redes) para ubicar los proyectos y conflictos ligados al procomún en un marco conceptual que permite comprenderlos de un modo integral. De este modo, la faena de unos payeses que abren sus wifis o incluso tienden su propia fibra óptica (Guifi.net como capa física del procomún), el desarrollo de aplicaciones libres y protocolos abiertos de federación de redes sociales (Lorea o Kune como capa lógica del procomún) y la elaboración de remezclas audiovisuales o textuales (el acceso abierto y la cultura libre como capa de contenidos del procomún) pueden contemplarse como componentes singulares pero interdependientes de una misma aspiración a la gestión comunal en el campo de la cultura y el conocimiento. El segundo motivo es la amplia vigencia del mapeo propuesto en *La riqueza de las redes*, que resiste primorosamente el paso de los años. «¿Qué otra cosa van a decir? Son los editores», pensarán algunos, precavidos. Concluimos estas líneas aportando un par de evidencias que ilustren nuestra afirmación, si bien nos remitimos al texto introductorio que sigue a este para una justificación más profunda al respecto. No en vano, lo firma la mencionada Mayo Fuster, quien, además de asistir también a nuestro seminario, lleva desde 2011 investigando con Benkler en la Universidad de Harvard y es, por tanto, una testigo excepcional de la actualidad de su pensamiento y de su obra.

La primera de las evidencias que deseamos introducir aquí procede de la última sesión del seminario, donde el continuo ir y venir entre el texto de Benkler y el análisis estratégico de las «batallas» contemporáneas en Internet dio pie a un debate de enorme perspicacia y pertinencia política.¹⁸ Buena prueba de ella la dieron los dos consumados estrategas (cada uno en su terreno) con los que contamos para discutir «la ecología institucional» española y europea: el abogado Javier de la Cueva y la artista/hacktivista Simona Levi. El primero realizó un portentoso y exhaustivo recorrido por la historia reciente del hackeo jurídico contra la violación de derechos fundamentales y el «saqueo del erario público»¹⁹ (desde los diversos cánones hasta las sucesivas reformas de la Ley de Propiedad Intelectual) y en defensa de las redes P2P y la cultura libre. Cuando uno ha sido uno de los principales protagonistas

18. La grabación de esta sesión está disponible en: <http://medialab-prado.es/mmedia/5447/view>.

19. Para un análisis actualizado de esta cuestión, recomendamos el artículo que Javier de la Cueva publicó en 2013 con el título «Cómo saquear el erario público con 3 normas nacionales, en 4 pasos, y con la excusa de las publicaciones científicas», disponible en: <http://derecho-internet.org/node/593>.

de dicha historia (junto con abogados como David Bravo, David Maeztu, Carlos Sánchez-Almeida, Josep Jover y otros que no citamos por falta de espacio), puede permitirse lecciones magistrales como esta. Simona, por su parte, retomó la prospectiva de Benkler sobre las luchas abiertas en ese momento para pasar revista a las recientes movilizaciones en España contra los monopolios de las sociedades de gestión, la persecución de la compartición P2P y, por supuesto, la Ley Sinde. Con este trasfondo propicio de victorias en los tribunales y en las calles y las redes, la última parte de su intervención nos invitó a plantearnos un horizonte estratégico que suponga un paso de la defensa al ataque y que pudiera extenderse a escala europea. En esta línea, aportaciones como la Carta para la Innovación, la Creatividad y el Acceso al Conocimiento²⁰ que presentó Simona muestran que la capacidad ciudadana de tumbar leyes infames (como SOPA/PIPA o ACTA en 2012) no tiene por qué ir reñida con una alta exigencia en la elaboración de alternativas.²¹ Por lo demás, el terremoto institucional (político y financiero) que han provocado la denuncia a Bankia impulsada por 15MpaRato²² o la filtración de #LoscorreosdeBlesa con la mediación de la Comisión Anticorrupción del Partido X (germen de las posteriores revelaciones sobre las #TarjetasBlack de Caja Madrid)²³ ilustran bien que aquel llamamiento a pasar a la ofensiva ha sido respondido por la ciudadanía con hechos y no solo palabras.²⁴

La segunda evidencia de lo bien que envejece este libro nos sirve también para rescatar aquella idea de Benkler sobre el diseño de buenas interfaces (en su caso académicas) aptas para todos los públicos. Y es que no todo el mundo sabe que este libro estuvo presente en el juicio militar contra el ex-analista del ejército estadounidense Bradley (hoy Chelsea) Manning por sus filtraciones a Wikileaks. Poco positivo puede extraerse de un proceso que acabó con una condena récord de treinta y cinco años para Manning por hacer básicamente lo mismo que Daniel Ellsberg hizo en 1971 con los Papeles del Pentágono y hoy le vale una reputación de héroe de la libertad de expresión. No obstante, no hay que olvidar que la Administración del Nobel de la Paz Obama aspiraba a endosar a Manning el cargo de «colaborar con el enemigo»,

20. Véase VV.AA., *Cultura libre digital*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 86-97, disponible en: http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/cultura%20libre.pdf.

21. Para un mayor desarrollo de estos planteamientos, véase: Simona Levi, «Notas para una r-evolución 2 (versión 2.0): Segunda fase: vicios vs nuevas tácticas», 24 de junio de 2012, disponible en: <http://conservas.tk/tacticas/>.

22. Véase: <http://15mparato.wordpress.com/2014/12/04/mintieron-salida-bolsa-bankia-demostrado/>.

23. Véase: <http://15mparato.wordpress.com/2014/10/04/como-salieron-a-la-luz-las-tarjetas-negras-de-caja-madrid/>.

24. Véase: <http://partidox.org/hechos-vs-palabras/>.

penado con la muerte o, en su defecto, con cadena perpetua. Ante ello, el 10 de julio de 2013 Yochai Benkler acudió a declarar como testigo estrella de la defensa con la misión de desmontar la demencial acusación de que Manning le pasaba información a Al Qaeda por medio de Wikileaks. ¿Y cómo lo hizo? Pues ni más ni menos que exponiendo en el tribunal la conceptualización de la «esfera pública en red» contenida en los capítulos VI y VII de esta obra, complementada con su posterior artículo sobre Wikileaks como prototipo del emergente «cuarto poder en red».²⁵ Así, Benkler testificó que Wikileaks no era más que «una organización que cumplía en el periodismo en Internet el papel específico de proporcionar una solución en red para el periodismo de investigación basado en filtraciones, el cual en el pasado solo realizaban organizaciones relativamente grandes y unificadas y ahora podía realizarse de un modo reticular».²⁶ Tras esto, la jueza Denise Lind desestimó el cargo de colaboración con el enemigo, entendiéndolo que lo contrario supondría enterrar las protecciones de la Primera Enmienda para cualquier medio de comunicación (masivo o en red) que revelase información relacionada con «seguridad nacional».²⁷

Con esto damos por respondidas las preguntas que planteamos al inicio y ya solo nos queda animarles a leer este clásico que, de tan vigente, ha llegado a convertirse en *prueba de descargo* en un juicio paradigmático de lo mucho que está en juego en «la batalla por la ecología institucional del entorno digital». En este sentido, deseamos concluir con un recuerdo especial a otro protagonista clave de dicha batalla, Aaron Swartz, que nos dejó el 11 de enero de 2013 tras ser expuesto a su lado más feroz. Gracias por todo, Aaron.

25. Véase: Yochai Benkler, «A Free Irresponsible Press: Wikileaks and the Battle over the Soul of the Networked Fourth Estate», en *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Journal*, 46, 2, 2011, pp. 311-398. Disponible en: <http://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/10900863/Benkler.pdf?sequence=1> Véase también la obra que, inspirada directamente en estas ideas de Benkler y aplicándolas al «caso Snowden» y otros episodios más recientes, publicó recientemente Icaria: Víctor Sampedro, *El Cuarto Poder en red. Por un periodismo (de código) libre*, Barcelona, Icaria editorial, 2014.

26. Véase la página 53 del testimonio de Benkler disponible en: <https://pressfreedomfoundation.org/sites/default/files/07-10-13-AM-session.pdf>. Las preguntas específicas acerca de la «esfera pública en red» y el «cuarto poder en red» comienzan en la página 25.

27. Para más información, recomendamos leer: Yochai Benkler, «The Dangerous Logic of the Bradley Manning Case», en *New Republic*, 1 de marzo de 2013, disponible en: <http://www.newrepublic.com/article/112554>.

INTRODUCCIÓN

Mayo Fuster Morell*

Primero quiero agradecer a Floren Cabello, Andoni Alonso y a todos los participantes en la «traducción entre iguales basado en el procomún», que han posibilitado la publicación en castellano de la *La riqueza de las redes* de Benkler, por su invitación a la escritura de una introducción por mi parte.

A qué aspira y a quién se dirige Yochai Benkler en *La riqueza de las redes*

A principios del siglo XXI, al calor del movimiento de resistencia global, eramos much@s los que compartíamos una intuición: Internet, no solo como herramienta, sino también como entorno y metáfora organizativa, tiene un potencial enorme de transformación social alimentando la posibilidad de un horizonte procomún. En torno al 2000, al tiempo que celebrábamos las movilizaciones contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle y nos entusiasmábamos con Indymedia (uno de los primeros portales de noticias de publicación abierta), el impacto del software libre se hacía cada vez mayor y nacía *Wikipedia*. Pese a la simultaneidad en el tiempo y de valores compartidos entre el movimiento global y los movimientos de software y cultura libre, estos movimientos avanzaban en paralelo sin encontrarse. En fin, poco conectados. En el seno de redes como «Networked Politics» (<http://www.networked-politics.info>), pero también en muchos otros espacios de reflexión, buscábamos saber más sobre los vínculos entre ambos, preguntándonos: «¿En qué medida las comunidades de software libre y *Wikipedia*

* Miembro del Berkman Center de Internet y Sociedad e investigadora en IGOPnet.cc Universidad Autónoma de Barcelona. Miembro de la Fundación por el conocimiento abierto y del comité de investigación de la Fundación Wikimedia. Web personal: onlinecreation.info.

podían ser un modelo para la organización política? ¿Por qué estas experiencias conseguían generar comunidades colaborativas de tal escala y las herramientas tecno-políticas que se impulsaban desde el movimiento global no? ¿Cuáles eran sus modelos organizativos y principios políticos?».¹ En este contexto de reflexiones, la publicación de la obra *The Wealth of Networks* de Yochai Benkler llegó como agua de mayo. *La riqueza de las redes* hacía de nuestra intuición su principal argumento. Esto es: apuntaba a la centralidad que gana el procomún, y el empoderamiento de la sociedad civil con la adopción de las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías. Asimismo, *La riqueza de las redes* aporta un marco de comprensión organizado sobre las diversas dimensiones en las que impacta el surgimiento de la producción procomún en el nuevo entorno digital, así como un análisis argumentado a partir de un riquísimo abanico de experiencias a las que hace referencia y presenta. La obra resultaba y resulta sumamente útil en tanto que material y brújula para adentrarse en la búsqueda de las amplias implicaciones políticas del FLOSS (Free/Libre Open Source Software, software libre y de código abierto) y *Wikipedia*, en sí mismos y como modelo de producción colaborativa entre iguales en red que, como el tiempo ha demostrado, se ha sucesivamente expandido a muchas otras áreas, como los procomunes urbanos, los datos abiertos o la producción de recursos materiales (open hardware).

No obstante estas importantes contribuciones, su lectura, sobre todo desde Europa y sobre todo de los capítulos iniciales, puede resultar por momentos chocante y llevar a equívocos. Valga el ejemplo de autores como Negri y Hardt, que tuvieron una primera reacción de distanciamiento, mientras que hoy se apoyan y citan la obra de Benkler en sus textos. De hecho, la obra no iba ni está dirigida al nosotr@s del movimiento global de entonces ni al 15M, en un sentido restringido al núcleo activista de hoy. *La riqueza de las redes* está dirigida a procesos que desbordan los movimientos sociales. Conocer de cerca al autor y tener el grandísimo privilegio y placer de trabajar con él durante estos últimos años, me ha ayudado a entender a qué aspira y a quién se dirige Yochai Benkler en *La riqueza de las redes*.

Benkler, además de ser una de las figuras más inteligentes y formadas teóricamente que conozco, es una persona políticamente muy ambiciosa. Benkler creció bajo la influencia de su madre —maestra en defensa de la renovación pedagógica (hecho que, curiosamente, comparte con la madre del fundador de *Wikipedia*, Jimmy Wales)— y de los círculos comunistas que frecuentaba su padre, y se nutre de experiencias políticas prácticas que

1. Véase Wainwright, H., Berlinguer, M., Fuster Morell, M. y Subirats, J. (eds.) (Colectivo política en red) (2008). *Repensar la política en la era de los movimientos y las redes*. Barcelona: Icaria Editorial. Web: <http://www.networked-politics.info/>

tuvo en su país de origen en su juventud, con su dedicación a los kibutz israelíes. Pero aunque tuvo su experiencia práctica, Benkler ha canalizado su ímpetu político en la confrontación intelectual. Posiblemente su condición de jurista en EE UU ha influido en el valor que le da a la batalla de argumentos. Pero no por el debate en sí, sino con un fin último muy claro: ganar la decisión política en juego. Benkler evita el más que probable silenciamiento ante un encasillamiento fácil. Piensa su impacto desmontando los fundamentos de la teoría económica hegemónica estadounidense. Por eso, se dirige a este mundo, y a sus correlativos políticos, y usa su lenguaje, instrumentos e instituciones para atraer hacia sí su atención y amplificar sus envites argumentativos. Sin por eso evitar situaciones críticas y confrontaciones valientes para salir en defensa de los que actúan desde la «acción»: su decisiva intervención en el juicio a Chelsea Manning es un claro ejemplo de eso. Benkler busca la confrontación con aquellos para los que sus ideas van a ser un reto, en lugar de priorizar comunicar a aquellos que ya concuerdan con las mismas. Y en ello hay, al menos, dos mensajes: las transformaciones, que tan lúcidamente nos presenta, son tan profundas que van más allá de los actores que se mueven por el cambio social; las transformaciones son de tal calado que pueden desplazar la centralidad que ha tenido, y tiene, la economía —sobre otras disciplinas— y los fundamentos de la teoría económica imperante, basados en una particular idea del ser humano (egoísta, no-cooperativo, incapaz de organizarse fuera de los modelos imperantes del mercado y Estado). Más bien, estas mismas transformaciones nos muestran que van ganando en centralidad la cooperación, la sociedad civil y el procomún como tercer modelo organizativo.

De tal manera, si en 2006 *La riqueza de las redes* no iba dirigida —únicamente— a nosotr@s, en 2015 puede decirse que va dirigida hacia aquel mismo sentido de apertura que el 15M ha instalado en nuestra sociedad: hacia una idea de alternativa que deja de pensarse como contrapoder, para ocupar el centro de la agenda pública y aspira a transformarse en pensamiento hegemónico, desde el «Ocupar Wall Street» hasta el «ganar las instituciones». En fin, Benkler esta en sintonía con la calle, pero desmonta los argumentos del sistema desde su lenguaje y un lugar —Harvard— que lo dota de otras audiencias y vías de impacto.

Los mensajes de *La riqueza de las redes* a la luz del paso del tiempo

En *La riqueza de las redes* Benkler trata tres aspectos: el surgimiento de la economía de la información en red y la centralidad de la producción entre iguales basada en el procomún; sus implicaciones democráticas a partir sobre todo de la creación de una esfera pública en red; y la batalla en torno a la ecología institucional del entorno digital. Los marcos de análisis que aporta

en cada uno de estos apartados siguen siendo muy válidos y si algo el paso del tiempo les ha dado nuevos significados.

El surgimiento de la economía de la información en red y la producción entre iguales basada en el procomún

En 2006 *La riqueza de las redes* jugó un papel central en llamar la atención del mundo sobre un fenómeno desconocido para amplísimos sectores de la población. Posiblemente no fue el primer texto, pero sí el primer libro de referencia que explicaba lo que era la producción colaborativa emergente y ofrecía recursos para interpretarla y entender su potencial. Su mensaje principal era «¡Eh! Aquí está pasando algo y no es anecdótico. Aumenta los potenciales de libertad y autonomía y desplaza el equilibrio de poderes entre mercado, Estado y sociedad civil». Años después de la primera edición de la obra, y gracias también a ella, ya no son tan pocos los que intuyen o se interesan por la importancia política y económica de la producción colaborativa. Hoy *Wikipedia* es la quinta web más visitada del mundo y está traducida a 287 idiomas. El FLOSS ha transformado la industria del software y es la referencia mayoritaria en algunas de las capas que hacen posible la red. Más allá de su impacto económico, el potencial de la producción entre iguales basada en el procomún iguales ha calado en las instituciones políticas. La Comisión Europea ha reconocido la importancia de lo que en el marco de la Comisión se ha dado en llamar «innovación social», haciendo de la misma el eje central de la estrategia de Europa hasta 2020.

Los cambios que se han dado desde 2006 y que han contribuido a reforzar el argumento de Benkler son de diferente naturaleza. Factores económicos, ecológicos y tecnológicos han favorecido la creciente importancia de la producción social. La crisis económica de 2008 puso en tela de juicio la ideología económica neoliberal y acrecentó el interés por modelos alternativos; la crisis del sistema político y del sistema de bienestar han dado alas a nuevas formas organizativas para el campo político pero también para cubrir las necesidades de amplios sectores de la población que quedan fuera del mercado laboral o del amparo de las políticas sociales; el cambio climático y la necesidad de repensar la sostenibilidad del sistema de producción y reducir el consumo de recursos han favorecido modelos de compartición; y la mayor difusión de las nuevas tecnologías ha ampliado los sectores de población susceptibles de participar en experiencias colaborativas apoyadas por la red. En conjunto, estos macroprocesos han favorecido las condiciones para nuevos espacios para la innovación, y para el aumento de la importancia de la sociedad civil como actor y fuente de modelos alternativos de organización, en contraste con los dos modelos de referencia de Estado y mercado, como ya apuntaba Benkler en 2006.

De este modo, el mensaje central del libro ha ganado validez con el tiempo, pero también ha adquirido — al menos - un nuevo significado. Destacar la importancia de los casos clásicos, *Wikipedia* y FLOSS, como Benkler hizo en su obra, podría ser la clave para avanzar en el contexto actual. En la actualidad, sin embargo, a diferencia del 2006, hay un amplio dominio de modelos corporativos. En este contexto los casos clásicos como *Wikipedia* y FLOSS pueden ser una referencia para redireccionar una evolución corporativa no-mercantil del fenómeno que arriesga en desvirtuarlo. Para poder explicar esta cuestión tengo que realizar un pequeño giro argumentativo.

En *La riqueza de las redes*, Benkler caracteriza la producción entre iguales basada en el procomún como no mercantil. No mercantil, no se refiere a que no estén involucradas corporaciones, sino que se refiere a que la interacción entre los individuos no está mediada por el dinero. La producción no mercantil, tal como la entiende Benkler, ha crecido en el tiempo, pero también han ido apareciendo formatos de producción que sí se basan en el pago con dinero a la realización de tareas preestablecidas por quien paga. Casos como el crowdsourcing de empresas en sitios como Amazon Mechanical Turk, el mercado de trabajo en red Odesk.com o sistema de subastas como Innocentive. En estos casos, los individuos no son libres en decidir sus acciones, la distribución de las acciones no es autónoma ni descentralizada, asimismo los resultados no se pueden definir como procomunes. De tal manera, dada la evolución que sigue el fenómeno hacia formatos que de alguna manera lo desvirtúan, en sus trabajos posteriores Benkler ha buscado establecer las fronteras entre lo que podría considerarse producción entre iguales basada en el procomún y lo que no.²

Benkler —en línea con otros juristas que retoman el concepto como Lessig (aunque bajo otros aspectos hay claras diferencias respecto a Lessig) o a otras autoras como Rose— entiende el procomún como acceso abierto. Aquellos recursos que dotan a las personas de la libertad de usarlos, sin que nadie pueda mediar en el acceso que tienen a los mismos, o respecto al uso que pueden hacer de los mismos, se caracterizarían como procomunes. De tal manera, esta visión nacida principalmente de ciberjuristas no pone el acento en las condiciones de producción del recurso o de la forma de agrupación colectiva, sino que apunta a las condiciones de acceso de los individuos. Se centra en la libertad entre individuos. Esta visión del procomún en tanto que acceso abierto contrasta con la de la escuela de Elinor Ostrom (cuya visión se nutre de los commons naturales). Para Ostrom, el procomún se

2. Véase Benkler, Y. (2015). «Peer Production and Cooperation», en M. Latzer y J. M. Bauer (Eds.), *Handbook on the Economics of the Internet* (pp. 1-35). Cheltenham and Northampton: Edward Elgar Publishing. (Próxima publicación).

refiere a un modelo de gobernanza del recurso, en el que los individuos de un grupo pueden intervenir en definir las reglas de su interacción en torno al recurso común que comparten. Benkler no se opone a la visión de Ostrom, pero considera que es necesario desarrollar una teoría de los commons que integre ambas: pues la visión de Ostrom es aplicable solo a un número muy reducido de casos, y no se acomoda suficientemente al carácter abierto de los commons digitales, en los que no es fácil identificar un «sujeto» definido y estable sobre el que recaería la gobernanza. Además considera más importante centrarse sobre el carácter abierto y libre del entorno de relaciones, que sobre la naturaleza (no exclusiva y rival) de los recursos, como para la Ostrom. A Benkler le preocupa que restringirse a la visión de Ostrom dejaría fuera recursos centrales del sistema (desde las carreteras hasta Internet), limitando la capacidad de impacto de la promoción del marco de los commons.³

Para Benkler lo que pone en riesgo el carácter procomún de la producción social es cuando se desvirtúa la condición de libertad de los individuos al interactuar en su relación de acceso abierto al recurso y en el establecimiento de lo que hacer (sin ataduras contractuales que los ponga bajo las órdenes de un mando o vinculaciones mercantiles). La visión del procomún de Benkler y la elección metodológica de *La riqueza de las redes* de hacer hincapié en la acción individual en el marco de relaciones no-mercantiles, sin entrar en la dimensión colectiva de las mismas, posiblemente es lo que haya llevado a que Benkler no problematice o prediga el aumento de casos de producción social que dependen o son promovidas por corporaciones, y que hoy son las predominantes en contraste a los casos iniciales. De tal manera que en *La riqueza de las redes* Benkler no diferencia entre Flickr y *Wikipedia*. Dado que su análisis se centra en la condición de los individuos, para Benkler, tanto Flickr (que depende de Yahoo!) como *Wikipedia* (proveída por la Fundación Wikimedia) son no-mercantiles, pues para él, el aspecto central se restringe a que en ambos los casos los individuos contribuyen sin una motivación o compensación mercantil o una relación jerárquica (no importa que Yahoo! sea una corporación y la Fundación Wikimedia sea una fundación sin ánimo de lucro bajo el control de la comunidad). Como se basan en acceso abierto, ambos son procomún desde la concepción de Benkler. Pero si el análisis se amplía no solo a la condición del individuo en su acceso al recurso, sino en su capacidad o libertad de definir su interacción con los demás (lo que vendría a llamarse gobernanza), o en la libertad y autonomía que los individuos tienen, no ya sobre el recurso sino sobre la infraestructura de la que depende su pro-

3. Véase Benkler, Y. (2015). *Between Spanish Huertas and the Open Road: A Tale of Two Commons*. Madison, M. J., Strandburg, K., & Frischmann, B. (2015). *Convening Cultural Commons*. Oxford University Press. (Próxima publicación).

ducción (lo que podríamos llamar los medios de producción), la diferencia entre Flickr y *Wikipedia* aparece como sustancial. En Flickr, la comunidad tiene poco margen de autogobernanza e interactúa sobre la infraestructura dependiendo de Yahoo! Mientras que en *Wikipedia*, la comunidad se autogoberna y se relaciona con la infraestructura desde la libertad y autonomía que le confieren el empleo de software y licencias libres y la capacidad de controlar al proveedor de la infraestructura, la Fundación Wikimedia. La necesidad de reparar en esta distinción a tiempo es la principal limitación de la obra de Benkler.⁴ Hoy Benkler hace una clara distinción entre commons-based peer production y corporate based peer production.

De esta manera, en *La riqueza de las redes* Benkler no considera la modalidad de gobernanza y de acceso a la infraestructura de la que depende el proceso (lo que podríamos llamar los medios de producción, insisto) como elemento que define el procomún, pero sí lo hará en trabajos sucesivos.⁵ Ahora bien, el hecho de que en *La riqueza de las redes* Benkler apunte recurrentemente a ejemplos que se basan en un modelo de gobernanza procomún (como FLOSS y *Wikipedia*) hace que la obra gane un nuevo significado hoy. Y es que mientras que en 2006 los modelos de gobernanza que imperaban eran aquellos que favorecían la autogobernanza, la libertad y autonomía de la comunidad (no solo de los individuos de forma individual), en 2015 estos son la minoría.⁶ Sirva como indicador que *Wikipedia* es la única web que no sigue un modelo de gobernanza corporativo de las 50 más visitadas en el mundo y que suponen una parte sustancial del tráfico en la red. En este contexto el hincapié que Benkler hace en los casos de FLOSS y *Wikipedia* gana un nuevo significado: la necesidad de volver a estos clásicos para darle la vuelta a la predominancia de los modelos corporativos en la evolución de la producción social (lo que podría ayudarnos, por ejemplo, a repensar modelos de gobernanza de servicios como Airbnb o Uber).

Tal como Benkler pronosticaba, con el tiempo la producción entre iguales basada en el procomún se ha expandido enormemente, y hoy se aplica al open mapping, al crowdfunding o a la producción de open hardware, de lo cual Benkler se ha hecho eco en estudios posteriores.⁷

4. Desarrollé en detalle esta cuestión en mi tesis doctoral Fuster Morell, M. (2010). *Governance of online creation communities. Provision of infrastructure for the building of digital commons*. PhD Thesis. Social and Political Science Department. European University Institute (Florence). http://www.onlinecreation.info/outline_design

5. Véase Benkler, Y. *Peer Production and Cooperation* (próxima publicación)

6. Fuente referencia en nota 4.

7. Véase, el trabajo que estamos desarrollando bajo su auspicio en el proyecto europeo P2Pvalue.eu o por ejemplo, Benkler, Y. (2013) «Practical anarchism: Peer Mutualism, Market Power and the Fallible State». *Politics & society*, septiembre 2013, 41 (3). Disponible en: <http://pas.sagepub.com/content/41/2/213.abstract>

La creación de una esfera pública en red

En la segunda parte de esta obra Benkler se refiere a las implicaciones políticas de la emergencia de un nuevo entorno informacional, y la creación de una esfera pública en red que favorecerá nuevas formas de acción colectivas y un nuevo equilibrio de fuerzas en la influencia sobre la definición de la agenda política y de las políticas públicas. La evolución en este campo desde 2006 parece darle la razón. La emergencia de la Primavera Árabe, el 15M, Occupy Wall Street, y la larga lista de países parte de la reciente ola de movilizaciones políticas dan cuenta de la validez del argumento. Más allá de las formas de movilización política emergente, en *La riqueza de las redes* así como en sus trabajos posteriores, Benkler se ha centrado en investigar las cualidades democráticas de la esfera pública en red como espacio de debate entre actores políticos convencionales y no convencionales. Más recientemente defendiendo el carácter democrático de organizaciones como Wikileaks, o a partir de estudios de caso como la movilización en torno a la ley SOPA en EE UU, Benkler ha dado cuenta de en qué medida la esfera pública en red favorece una mayor pluralidad de voces y la posibilidad de impacto político de actores no convencionales, y en última instancia del empoderamiento de la sociedad civil.⁸

En definitiva, el libro continúa siendo válido por las mismas razones y por otras nuevas que han ido emergiendo. *La riqueza de las redes* ofrece los fundamentos de base de una serie de transformaciones a las que de una forma muy aguda se hace referencia en la obra. Pero para el propio autor, *La riqueza de las redes* es un punto de partida, no de llegada. Benkler continúa trabajando y testando cuestiones específicas que presenta en el libro. En otras palabras, leer este libro ayuda a entender el marco de conjunto de los desarrollos específicos sucesivos de Benkler. Y sus trabajos posteriores representan una verdadera búsqueda que miran a cuestionar y robustecer los propios argumentos que presenta este libro. En este sentido, Benkler tiene mucho mérito: supo percibir la importancia de los cambios en curso, y anunciarlos, al tiempo que de forma rigurosa ha ido profundizando en su conocimiento. El autor —cuyo background es el Derecho y no disciplinas que se construyen sobre el trabajo empírico— fundamenta su trabajo en investigaciones rigurosas y muy innovadoras, con el valor añadido de huir del encasillamiento y no restringirse a métodos o disciplinas, sino buscar un dominio amplio y fluido sobre diferentes tradiciones metodológicas en ciencia. De esta manera,

8. Vease Benkler, Y. et al. (2013). *Social Mobilization and the Networked Public Sphere: Mapping the SOPA-PIPA Debate* (19 de julio). Berkman Center Research Publication No. 2013-16. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=2295953> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2295953>.

Benkler demuestra un conocimiento muy vasto sobre el estado del arte y la evolución de un amplio abanico de disciplinas (desde la biología a la teoría organizacional, pasando por el análisis de redes, los estudios económicos de comportamiento o la psicología).

En definitiva, Benkler se caracteriza por un acercamiento que combina la batalla dialéctica y la argumentación legal, la confrontación de argumentos fundamentada en un objetivo —de fondo— político, con los argumentos basados en evidencias empíricas. No pierde de vista la batalla política en la que está inmerso su trabajo y la enmarca de la manera que le puede resultar más efectivo ganar terreno. Pero no fuerza los métodos a su favor. En otras palabras, es muy fiel a las evidencias y busca ampliar su impacto sobre sectores no convencidos. Por último, en el trato personal, que es político también, la dimensión de trabajo productivo le lleva a establecer múltiples relaciones y colaboraciones, y en estas se desvela una persona justa y muy generosa; y en la dimensión reproductiva, en el cuidado de su familia y entorno, como una persona igualitaria y corresponsable.

